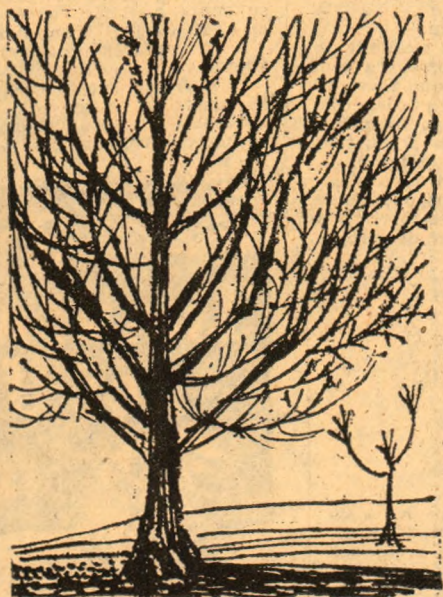


Dos Poemas de Daniel Vidart

REDESCUBRIMIENTO

CANTO A LA MANO

Arboles, árboles,
multitud
de altos campanarios,
obreros prestigiosos
de la vieja belleza
de este mundo.
Anoche los he visto
de nuevo,
caminar entre soles,
aplaudir
a los vientos
moler a los livianos
cereales del espacio.
Hacia el sur
las cerbatanas
del agudo eucaliptus
lanzaban su corazón
de savia
a las nubes de Andrómeda
El álamo
enfilaba



su dulce telescopio
al dorado Aldebarán
que ardía
como el ojo de un ciclope
en la frente
del cielo.
El bosque de pinos
era
bajo la luz de bronce
un trigal gigantesco
trepando hasta el rojo temblor
de Betelgeuse.
Gota a gota
el ceibo derretía
su cera de coral
submarino;
el joven fresno
desataba
su pequeña tormenta
de perfume
y el doble paraíso
mecía
las uvas del vino
de la noche.
Entonces
por la ventana abierta
penetró el pájaro
de mi infancia
y me devolvió sus ojos
para mirar
como por vez primera
la sagrada hermosura
de la tierra.

Mano mía,
eres antigua
y sin embargo tienes
la juventud intacta
del relámpago.
A través de los milenios
oscuros,
se cuajó tu forma de estrella;
un temblor, un perfume
de niebla y siempreviva
creció en tu sabia piel;
un remoto artesano
te enseñó
su armonía creadora.

Mi mano está aquí y aguarda.
la palma de la tuya,
sus uñas de ojivas
transparentes,
la húmeda rosa
de su tacto,
el tranquilo planeta
de su peso,
la leve desnudez
de su ternura.

Tu mano y la mía
tejerán guirnaldas
en el viento,
abrirán las puertas
del verano,
cerrarán el camino
a las palabras
En sus finos surcos
donde se esconde
el ayer
y se dibuja
el rostro del mañana,
caerán las hojas
de los besos,
el oro inmemorial
de las caricias,
el fuego, el amor, los frutos fugitivos
del instante que pasa
y la miel de la abeja
que vuela
de la vida a la muerte.
Juntas están;
no sientas
otra cosa
que tu mano en la mía,
que el tácito eslabón
de nuestros dedos,
que el pulso silencioso
del olvido.

